



**MAURIZIO
VIROLI**

POR

AMOR

A LA

PATRIA

**UN ENSAYO SOBRE
LAS DIFERENCIAS
ENTRE PATRIOTISMO
Y NACIONALISMO**

DEUSTO

Por amor a la patria

Un ensayo sobre las diferencias entre
patriotismo y nacionalismo

MAURIZIO VIROLI

Traducido por Patrick Alfaya McShane



EDICIONES DEUSTO

Título original: *For love of Country*

© Maurizio Viroli, 2005

Esta traducción se ha publicado por acuerdo con Oxford University Press

© de la traducción: Patrick Alfaya McShane

© Editorial Planeta, S.A., 2019

© de esta edición: Centro de Libros PAPF, SLU.

Deusto es un sello editorial de Centro de Libros PAPF, SLU.

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-234-3011-6

Depósito legal: B. 28.551-2018

Primera edición: enero de 2019

Preimpresión: gama sl

Impreso por Romanyà Valls, S.A.

Impreso en España - *Printed in Spain*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Sumario

Introducción	15
1. El legado del patriotismo republicano	35
2. Declive y resurgimiento	61
3. El patriotismo y la política de los antiguos	85
4. El nacimiento del lenguaje nacionalista	121
5. La nacionalización del patriotismo	173
Epílogo. Patriotismo sin nacionalismo	199
Bibliografía	229

El legado del patriotismo republicano

El lenguaje del patriotismo moderno fue construido sobre el legado de los antiguos. Los filósofos modernos, historiadores y poetas tomaron de las fuentes griegas y romanas tanto el contenido religioso como el político del patriotismo. Como escribió Fustel de Coulanges, el patriotismo antiguo era un sentimiento religioso. La palabra *patria* significaba *terra patria* ('tierra de los padres'). La tierra natal de cada hombre era aquella parte del suelo que su religión doméstica o nacional había santificado, el lugar en el que los restos de sus antecesores estaban depositados, y que ocupaban sus almas. Su pequeña tierra natal era el recinto familiar con su tumba y su hogar; su tierra natal grande era su ciudad, con su *prytaneum* y sus héroes, con su recinto sagrado y su territorio delimitado por la religión. La tierra natal era un terreno sagrado habitado por dioses y ancestros y santificado por la adoración. Por esta razón el patriotismo de los antiguos era un sentimiento enérgico, la suprema virtud a la que todas las otras virtudes tendían. Lo que el hombre consideraba más precioso estaba relacionado con la idea de patria, porque en ella estaba su propiedad, su seguridad, sus leyes, su fe, su dios. Perderla significaba perderlo todo.¹

1. *The Ancient City*, ed. W. Small (Boston, 1882), 264-267. La cultura antigua también albergaba creencias sobre la superioridad y unicidad de la patria, como recalcó Heródoto en un pasaje bien conocido sobre los persas: «De las naciones, honran a sus vecinos más cercanos, a quienes estiman junto a

El patriotismo religioso une el hombre a su país por un lazo sagrado. Debe amarlo como ama su religión, y obedecerlo como obedece a sus dioses. Se le debe entregar por completo. Es un amor exigente que no admite distinciones ni condiciones. Debe amar a su país, sea glorioso o poco conocido, próspero o desafortunado. Debe amarlo por su generosidad, y también por su severidad.

Sin embargo, además de, y estrictamente entrelazado con, el patriotismo religioso, la Antigüedad clásica transmitió a la modernidad un patriotismo político basado en la identificación de *patria* con *república*, libertad común, bien común. En las *Tusculanae disputationes*, por citar el texto más frecuentemente citado, Cicerón relaciona *patria* con libertad y leyes.² Salustio en *De coniuratione Catilinae* pone a la *patria* y a la libertad frente al gobierno oligárquico.³ En un pasaje de *Ab urbe condita*, Livio, al describir un discurso imaginario, habla de ejércitos sagrados, *patria*, libertad y dioses purificadores.⁴ Quintiliano, en *Institutio oratoria*, hace una distinción entre *natio*, que él toma con el significado de costumbres de un pueblo, y *patria*, entendida como las leyes e instituciones de la ciudad.⁵ Finalmente, en *De civitate Dei*, san Agustín condensa y transmite a la Edad Media la ecuación republicana entre *patria*, república

ellos; aquellos que viven más lejos que éstos son honrados en segundo grado; y así con los siguientes, cuanto más lejos, en menos estima les tienen. La razón es que se ven a sí mismos muy por encima del resto de la humanidad en todos los aspectos, considerando que los otros se aproximan a la excelencia en proporción a lo cercano que habiten de ellos; de lo cual se deduce que aquellos que viven lo más lejos han de ser lo más bajo de la humanidad.»

2. «Proelium rectum est hoc fieri, convenit dimicare pro legibus, pro libertate, pro patria», 4. 43.

3. «Praeterea, milites, non eadem nobis et illis necessitudo impendet: nos pro patria, pro libertate, pro vita certamus; illis supervacuaneum est pro potentia paucorum pugnare», 58. 11.

4. «Praebet sacra arma pro patria pro deum delubris pro libertate Bese armantibus», 24, 21. 10-11.

5. «Natio, nam et gentibus proprii mores sunt nec idem in barbaro, Romano, Graeco probabile est: patria, quia similiter etiam civitatum leges, instituta, opiniones habent differentiam», *Instituto Oratoria*, 5. 10. 24-6.

y Dios común: «Rem publicam, id est rem populi, rem patriae, rem communem».⁶

La *patria* entendida como *respublica* debe exaltar un tipo de amor, es decir, *pietas* o *caritas*, que puede ser traducido como ‘respeto’ y ‘compasión’. Ésta era la otra característica principal del patriotismo republicano romano. Los ciudadanos deben a su *patria*, según la exhortación típica, un amor benevolente similar al afecto que sienten por sus padres y familiares, un amor que se expresa en actos de servicio (*officium*) y cuidado (*cultus*).⁷ *Pietas* y *caritas* no implican codicia (*cupiditas*), ni ningún deseo de poseer en exclusiva el objeto de nuestro amor o de nuestro deseo; son, al contrario, generosas afecciones que van más allá de la familia a la república y comprenden a todos los ciudadanos.⁸ Para el ciudadano virtuoso, *pietas* es parte de los deberes que la justicia le impone; es la forma específica de comportarse justamente con la patria de uno mismo.⁹ Y también es la particular pasión que mueve a los ciudadanos a realizar actos benevolentes y de servicio no sólo para sus padres y parientes, sino también para la república.¹⁰ Como explica Livio en su *Historia*,¹¹ donde narra las primeras fases de la consolidación de la libertad romana tras la expulsión de Tarquinio el Soberbio, fue afecto hacia la república (*caritas republicae*) lo que le dio a Bruto la fuerza moral para vencer su reticencia y llevar a cabo la desagradable pero necesaria tarea de hablar contra Lu-

6. «Pietatem quae erga patriam, aut parentes aut alios sanguine coniunctos officium conservare moneat», CICERÓN, *De inventione*, 22. 66.

7. «Omnes caritate cives... complexus», LIVIO, *Ab urbe condita*, 7. 40.

8. «Justitiam cole et pietatem, quae cum magna in parentibus et propinquis, tum in patria maxima est», CICERÓN, *De republica*, 6.16.

9. «Nam aut caritate moventur homines, ut deorum, ut patriae, ut parentum, aut amore ut fratrum, ut coniugum, ut liberorum, aut honestate, ut virtutum maximeque earum quae ad communionem et liberalitatem valent», CICERÓN, *Partitione oratoriae*, 16. 56.

10. *Ab urbe condita*, 2. 2.

11. Ver ej. SAN AGUSTÍN: «Oportet in via laborare, ut in patria gaudeamus», *Enarratio in Psalmum CII*, en *Opera Omnia*, ed. J. P. Migne (Patrologia Latina, 37; París, 1845), 1331.

cio Tarquino, quien había luchado contra Tarquino el Soberbio, ante el pueblo de Roma.

República y compasión, dos términos clave del lenguaje romano del patriotismo, no se encontrarán juntos en el patriotismo medieval. La palabra *patria* retuvo cierto sabor al antiguo significado en los textos de los padres de la Iglesia y de los canonistas.¹² Sin embargo, se referían a la *patria paradisi*, las reglas celestiales que rigen el sacrificio de los mártires como la terrenal república de los antiguos alaba la abnegación heroica del buen ciudadano. También, los juristas medievales siguieron utilizando la palabra *patria* y recalcan *patria* como la fuente de las más altas obligaciones; pero se referían a la *patria* encarnada en la persona pública del monarca. Vasallos y caballeros que luchaban y morían por su señor se sacrificaban *pro domino*, no *pro patria*, para honrar un vínculo de fidelidad o fe (*fidelitas* o *fides*), no por cumplir un deber cívico.¹³ Incluso cuando era presentado y exaltado como una forma ejemplar de amor entre hermanos, el amor por la patria nunca recobró el significado de amor compasivo hacia los conciudadanos.¹⁴

El lenguaje del patriotismo republicano romano sobrevivió hasta cierto punto en las obras de los filósofos escolásticos. En su autorizada forma de tratarlo en *Summa theologiae*, santo Tomás de Aquino se refiere muchas veces a Cicerón para recalcar que el amor a la patria es una forma de piedad que consiste «en actos

12. E. KANTOROWICZ, *The King's two Bodies* (Princeton, 1957), 234.

13. Ver por ej. la siguiente exhortación dirigida a los soldados de las cruzadas: «Luchad por vuestra *patria* e incluso morid por ella, si eso os llegase. La muerte misma es una forma de salvar el alma. Porque aquel que muera por sus hermanos, se ofrece a sí mismo como huésped viviente a Dios, y sin ambigüedad sigue a Cristo, quien por sus hermanos se digna dar su vida (I Juan 3;16). Si, por tanto, uno de vosotros es vencido por la muerte en esta guerra, dejad que la muerte sea expiación por y absolución de todos sus pecados», GEOFFREY DE MONMOUTH, *Historia Regum Britanniae*, ibíd., 241.

14. En *Sancti Thomae Aquinatis opera omnia* (Roma, 1897), 2a, 2ae, CI, a. I, p. 368. El texto de Cicerón que santo Tomás de Aquino discute es *De inventione*, 2. 53: «Pietas, per quam sanguine coniunctis patriaeque benivolum officium et diligens tribuitur cultus.»

de amor cuidadoso y servicio benevolente para con los conciudadanos y los amigos de la patria» («in cultu autem patriae intelligitur cultus concivium et omnium patriae amicorum»).¹⁵ Es un afecto «que viene de amor» («procedit ex amore») y lleva a los ciudadanos a servir al bien común. Por esta razón se puede decir que la *pietas* por la patria es lo mismo que justicia («idem esse cum iustitia legali, respicit bonum commune»).¹⁶ Mientras esté subordinado a nuestro deber más importante que es con Dios, el amor a la patria es adecuado y noble; es un deber que nuestra patria, entendida no como *republica* sino como el lugar «en el que hemos nacido y nos hemos criado» («in qua nati et nutriti sumus»), puede legítimamente reclamar.

La interpretación de amor a la patria como compasión también aparece en *De regimine principum* en una sección indudablemente escrita por Tolomeo de Luca, pero erróneamente atribuida a Tomás de Aquino y, por tanto, considerada como de gran autoridad. El pasaje crucial del pensamiento de Tolomeo merece ser citado por extenso:

El amor por la madre patria se encuentra en la raíz del afecto (*Amor patriae in radice charitatis fundatur*) que no antepone las cosas privadas a aquellas comunes, sino las cosas en común antes que las privadas, como el beato Agustín dice, dilucidando las palabras de los apóstoles sobre el afecto. Merecidamente, la virtud de la caridad precede a todas las otras virtudes porque el mérito de cualquier virtud depende de la caridad. Por tanto, *amor patriae* merece un puesto de honor por encima de las demás virtudes.¹⁷

15. *Summa theologiae*, 2-2ae, q. CI, a. III, p. 370.

16. *De regimine principum ad regem Cipry*, en R. SPIAZZI (ed.), *Divi Thomae Aquinatis, opuscula philosophice* (Turín, 1954), 299.

17. «Magnificentius exprimi non potuit fortitudo charitatis, quam ut diceretur, *Valida est sicut mors dilectio*. Quis enim resistit morti, fratres? Intendat Charitas vestra. Resistitur ignibus, undis, ferro; resistitur potestatibus, resistitur regibus; venit una mors, quis el resistit? Nihil illa fortius. Propterea viribus ejus chantas occidit quod fuimus, ut simus quod non eramus; facit in nobis quamdam mortem dilectio», *Enrratio in Psalmum CXXT*, en *Opera amnia*, 1627.

Tolomeo se refería al *Salmo* 121, 12 en el que san Agustín había advertido que aunque la caridad es un amor que no busca una ventaja en particular o interés («non quaet quae sua sunt»), sino el bien común, es una poderosa pasión. «El amor es tan fuerte como la muerte»; estas palabras, escribe san Agustín, describen de la mejor forma posible la fuerza de ese amor particular que llamamos caridad (*fortitudo caritatis*). La muerte es más poderosa que los reyes, el fuego, el agua, el hierro, y aun la caridad es igual de poderosa porque, como la muerte, destruye lo que somos para que nos podamos convertir en lo que no éramos.¹⁸ Entendido como una forma de caridad, el amor a la patria tiene un efecto transformador y generador de poder; engendra, a través de la muerte del alma que estaba vinculada a los bienes privados, un alma diferente que antepone las cosas públicas a las privadas y que ansía compartir y unir. La nueva alma es más grande y poderosa que la antigua; tan poderosa que desafía a la muerte, porque forma parte individual de una unidad mayor que le sobrevive.

Tolomeo integra la doctrina cristiana junto con elementos de la *Ética a Nicomaco*, de Aristóteles, y, sobre todo, a *De officiis*, de Cicerón, y *De coniuratione Catilinae*, de Salustio, para elaborar una concepción de amor a la patria en la que la virtud teológica de caridad se fusiona con el principio republicano de compromiso con el bien común. Como escribió san Agustín, las virtudes que permitieron a los romanos ganar el favor de Dios y ensanchar el imperio, aunque no adorasen al verdadero Dios, fueron su amor a la patria (*amor patriae*), su celo por la justicia y el entusiasmo por la benevolencia civil. Su amor a la patria justificaba de sobra la dominación (*dominium*) porque es un amor hacia el bien común, que es un amor divino, como dice Aristóteles en *Ética a Nicomaco*. El favoritismo de que disfrutaron los roma-

18. «Sed cum omnia ratione animoque lustraris, omnium societatum nulla est gravior, nulla carior quam ea, quae cum re publica est uni cuique nostrum. Cari sunt parentes, cari libera, propinqui, familiares, sed omnes omnium cantates patria una complexa est, pro qua quis bonus dubitet mortem oppetere si ei sit profuturus?», *De officiis*, 1. 17. 57.

nos por parte de Dios era, por tanto, proporcional a la excelencia de su virtud, ya que Dios, recalca Tolomeo, recompensa de acuerdo con la virtud.

Para corroborar la idea de san Agustín de que amor a la patria es una forma de compasión que nos lleva a comprender nuestro amor hacia nuestra familia dentro de un amor más amplio por la república, Tolomeo cita un pasaje de *De officiis* de Cicerón que condensa la concepción republicana de patriotismo:

Pero cuando con un espíritu racional has examinado el campo entero, no hay ninguna relación social más cercana entre todos ellos, ni más querida que aquella que une a cada uno de nosotros con nuestra patria (*re publica*). Los padres son queridos; los niños son queridos; los familiares; los amigos; pero la patria (*patria*) recoge todos nuestros amores (*caritates*); ¿y quién que sea sincero vacilaría en dar su vida por ella, si con su muerte le rinde un servicio?¹⁹

Aunque más abarcador y más elevado, para Tolomeo el amor a la patria retiene las características esenciales de la compasión. Es más amplio y elevado que el amor a los padres, familiares y amigos, pero es aún un amor de gente concreta que consideramos querida, con la diferencia de que incluimos entre la gente que queremos a nuestros conciudadanos. Aunque menos natural y más político, el amor a la patria es aún el amor de gente particular, no de entidades impersonales; no conocemos individualmente a cada uno de nuestros conciudadanos, pero sabemos que, sean quienes sean, son ciudadanos como nosotros; son compañeros-miembros de la misma república. Cuando incluye el bien común, se convierte en menos natural y más político o, para ser más precisos, se convierte en la virtud política por excelencia porque su objeto es la república; eso es, la única comunidad política genuina. A través de una ingeniosa combinación, Tolomeo establece una continuidad entre la virtud teológica de la caridad

19. «Patria, mihi vita mea multo carior est», *In Catilinam*, 1. 11; traducción al inglés de L. E. LORD en *The Speeches* (Londres, 1937), 40-41.

y el amor pagano a la república. Es entonces cuando el amor por la patria puede contar con las bendiciones de los padres de la Iglesia y las autoridades del republicanismo romano.

Sin embargo, fue en el contexto intelectual de las ciudades republicanas italianas donde el significado clásico de *patria* fue recuperado por completo para formar la base de un distintivo lenguaje republicano del patriotismo. Las obras de los teóricos del autogobierno comunal y de los humanistas cívicos ofrecen ejemplos de diferentes argumentos en favor del patriotismo: algunos recalcan que el amor por la república es un amor racional; otros, que los ciudadanos deberían apreciar grandemente su república ya que la vida en una ciudad libre es dulce; otros aún, que los ciudadanos tienen la obligación de servir a su patria porque han contraído con ella una deuda que nunca podrá ser saldada por completo. Un ejemplo de la primera línea de defensa del patriotismo se encuentra en *Tractatus de bono communi*, de Girolami, compuesto en 1304. En este texto, Remigio utiliza el término patria (*patria*) como el equivalente al bien común. Citando las famosas palabras del primer discurso contra Catilina de Cicerón: «Nuestro país, que me es mucho más querido que mi vida»,²⁰ éste recalca que el amor por la patria impone sobre aquellos que rigen la república la obligación de cuidar por el bien de toda la comunidad: el bien común es la fuente de todo el honor y la gloria de los ciudadanos, porque no hay nada más noble ni más glorioso que ser ciudadanos de una ciudad libre en la que se satisface el bien común. Además, el bien común es también el fundamento del máspreciado tesoro de la vida civil (*bonum civile*), que consiste en vivir juntamente en paz bajo la protección de leyes justas. El amor por el bien común es, por tanto, virtuoso y racional y deberíamos ser devotos de él, como nos dicta la virtud política de los paganos.²¹

El amor a la *patria* —que es la base de la virtud política (*Politicam virtutem*)— es un amor racional, ya que es amor por un

20. *Tractatus de bono communi*, en M. C. DE MATTEIS, *La teologia politica comunale di Remigio de Girolami* (Bologna, 1977), 8.

21. *Ibid.*, 18.

bien (la ciudad libre) que es racional que cada ciudadano quiera preservar. Si la comunidad está corrompida, la vida del individuo también se empobrece. Una vez que la ciudad es destruida, los ciudadanos ya no pueden cultivar las virtudes que les hacen ciudadanos de verdad.²² Quienquiera que pierda la cualidad de ciudadano, también pierde la de hombre, ya que uno no puede vivir una vida humana propiamente dicha sin ser un ciudadano.²³ Por esta razón, afirma Remigio, un ciudadano no debe nunca permanecer pasivo frente a la corrupción de su ciudad, sino que debe combatirla con el máximo vigor.

Un ejemplo del énfasis en el valor moral y existencial de la ciudad libre aparece en una conferencia de Lapo de Castiglionchio, dada en 1438, en la que recalca que nuestra *patria* es especialmente apreciada si es una república o una ciudad. *Patria*, señala Lapo tomando las palabras del *Digesto*, es el nombre más sagrado y dulce, sobre todo si la *patria* es una ciudad en la que se vive libremente (*ubi libere vivitur*), porque en una república libre los ciudadanos tienen muchas cosas en común: las leyes, el foro, el senado, los honores públicos, los magistrados, los enemigos y las esperanzas. Si quieren continuar gozando de un bien tan precioso, deben dedicar todas sus energías a preservarlo.

La exhortación más ortodoxa de servir a nuestra *patria* porque tenemos una obligación moral hacia ella se encuentra en *Vita civile* de Matteo Palmieri, escrita entre 1435 y 1440. Citando *De officiis*, subraya que las obligaciones hacia nuestra patria están antes que nuestros deberes hacia nuestros padres. Todo ciudadano debería estar completamente comprometido con su *patria* ya que de hecho nada es más precioso que la seguridad de nuestra patria. Cuando morimos, nuestro último pensamiento siempre va para nuestros hijos y nuestra patria. Queremos asegurarnos de que sobrevivirán y florecerán después de

22. «Et si non est civis non est homo, quia “homo est naturaliter animal civile”, secundum philosophum in VIII *Ethic.* et in I *Polit.*», ibíd.

23. «Oratio domini Andrae magistri Hugonis de Senis», en *Redem und Briefe italienischer Humanisten* (Múnich, 1970), 250.

nuestra muerte, mientras nuestro país y nuestros descendientes vivan, nuestra memoria vivirá con ellos.²⁴ Porque la virtud del hombre civil preserva un bien que es eterno, su recompensa es por consiguiente gloria perenne y beatitud eterna: Como Platón y Cicerón explicaron correctamente, las almas de todos los buenos gobernantes y de los excelentes hombres civiles (*optimi civiles*) retornan al cielo inmediatamente después de la muerte, y la recompensa es de hecho proporcional al bien que hicieron en vida.

A pesar de las diferencias en la retórica que utilizan para exhortar a los hombres a servir a su patria, para todos los humanistas cívicos *patria* significa la libertad en común de la ciudad conseguida en el pasado y que se puede conservar sólo mediante el espíritu cívico de los ciudadanos. Como escribió Alamo Rinuccini en sus *Diálogos sobre la libertad*, escritos en 1479, desde que la libertad pertenece a una mente fuerte que se niega a obedecer a otra «salvo que sus órdenes sean justas y legítimas y sirvan a un propósito útil», sólo aquel que posea la fortaleza se puede arriesgar por el bien de la república.²⁵ Por el contrario, la falta de fortaleza y la vil ambición de los ciudadanos que no se atreven a enfrentarse al tirano y sus partidarios son las principales causas de la servidumbre de la ciudad.

Para los humanistas del Quattrocento lo opuesto al patriota que sirve a la libertad común es el corrupto ciudadano que favorece sus intereses o los de su partido. Mientras que los «hombres de estado» (*statali* o *staterecci*) utilizan las instituciones públicas como propiedades privadas suyas, al buen ciudadano le importa más el bien común que sus intereses o los de su facción. Como escribió Leone Battista Alberti en *El libro de la familia*, «el hombre civil» se preocupa por la concordia, la paz y la tranquilidad de su familia, pero debe estar aún más preocupado por la concordia y la paz de la república. El ciudadano sa-

24. *Vita civile*, ed. G. Belloni (Florencia, 1982), 103-105.

25. *Dialogus de libertate*, en *Atti e memorie dell'Accademia toscana di scienze e lettere La Colombaria*, 21 (1956), 265-303; traducción inglesa en RENÉE NEU WATKINS, *Humanism and Liberty* (Columbia, SC, 1978), 202.

bio sabe que el buen orden de la república no se puede preservar si los ciudadanos sólo se preocupan de sus asuntos domésticos.²⁶ Por tanto, acepta plenamente el viejo consejo que nos incita a dedicarnos al servicio de la república para evitar que caiga en manos de los ciudadanos ambiciosos que usarían la fuerza para corromper tanto la vida pública como la privada. Servir a nuestra propia república no es servilismo; es cumplir con nuestro deber como ciudadanos y debería ser ensalzada como la actividad más noble.²⁷ Sin embargo, de hecho, un buen ciudadano debería servir a la república sin desatender su vida privada y trabajo: la vida política no puede ser un sustituto de los asuntos domésticos y privados; más bien es un peso adicional con el que debe de cargarse para disfrutar del bien de la libertad privada.²⁸

Sin embargo, el patriotismo florentino del siglo xv no era sólo compromiso con la república y la libertad común, sino también la celebración de la superioridad militar y cultural de la ciudad, de la nobleza de sus antepasados y la pureza del lenguaje. Modelos tomados de la retórica griega y romana fueron utilizados hábilmente para inculcar en los ciudadanos un amor mezclado con orgullo y arrogancia.²⁹ El ejemplo más obvio es el de *Laudatio floretinae urbis*, de Leonardo Bruni, compuesto en 1403-1404. Florencia, señala en la conclusión del elogio, es una república dedicada a la justicia y a la libertad, porque sin justicia «no puede haber ciudad, ni Florencia se merecería ser llamada ciudad», y sin libertad un gran número de gente «no considera-

26. *I primi tre libri della famiglia*, en *Opere volgari*, ed. C. Greyson (Ban, 1960), 281.

27. *Ibid.*, 282.

28. *Ibid.*, 284.

29. El amor a la patria también se utilizaba para exigir una ferocidad inhumana: «Tú no conoces lo dulce que es el *amor patriae*: si éste fuera necesario para la protección o expansión de la patria, no parecería ni oneroso ni difícil ni un crimen partir la cabeza del padre con un hacha, aplastar a los hermanos, arrancar con la espada al niño prematuro de la matriz de la esposa», *Salutati, Epistolario di Coluccio Salutati*, ed. F. Novati (Roma, 1891), citado en *King's Two Bodies* de KANTOROWICZ, 245.

ría que merece la pena vivir».³⁰ Los principios de justicia e igualdad que forman las instituciones de la república también afectan a la forma de vida de los ciudadanos, alentando hábitos de tolerancia y humanidad; ya que todos son iguales como ciudadanos, nadie puede ser «arrogante o menospreciar a otros».³¹ Buena con sus ciudadanos, Florencia también lo es con los extranjeros que van a vivir en ella. Todos aquellos que han sido exiliados de su patria por conjuras sediciosas o por la envidia de sus compatriotas pueden encontrar otra patria en Florencia: «Mientras Florencia siga existiendo, a nadie le faltará de verdad una patria (*ne quisquam patria se carere putat donec Florentinorum supersit urbs*)».³² Por tanto, Florencia no es sólo una verdadera *patria* para los florentinos, sino también es una *patria* para las víctimas de desgracias e injusticias.

Junto con la celebración de los principios políticos republicanos, el *Laudatio* exalta la superioridad de Florencia basada en la pureza de su lengua y su esplendor único: «Florencia es de tal naturaleza que una ciudad más distinguida o más espléndida no se puede encontrar en toda la tierra».³³ El esplendor extraordinario de la ciudad es una demanda de dominación: todo el mundo, recalca Bruni, indudablemente debe reconocer que es «merecedora de dominar y gobernar sobre todo el mundo».³⁴ Aún más, el origen de Florencia es más noble que el de ninguna otra ciudad, ya que fue fundada por los romanos cuando Roma aún era una república:

Ya que Florencia tiene por fundadores a aquellos que eran obedidos en todos los lados por todos y dominaban por su habilidad y capacidad militar, y ya que fue fundada cuando las gentes roma-

30. HANS BARON (ed.), *From Petrarch to Leonardo Bruni* (Chicago, 1968), 259; traducción en G. GROFFITH *et al.*, *The Humanism of Leonardo Bruni* (Binghamton, Nueva York, 1987), 169.

31. *Ibid.*, 262.

32. *Ibid.*, 232.

33. *Ibid.*, 232.

34. *Ibid.*, 239.

nas libres e inconquistadas florecían en el poder, la nobleza, las virtudes y el genio, no se puede dudar para nada que esta ciudad no sólo sobresale por su belleza, arquitectura, y conveniencia de lugar (como hemos visto), sino que Florencia sobresale claramente por encima de las demás ciudades en dignidad y nobleza de origen.³⁵

La combinación de valores republicanos y orgullo cívico que caracteriza el patriotismo de Brunni también aparece en la *Oración por el funeral de Nanni Strozzi*. Strozzi fue un ciudadano florentino que murió en 1427 en una batalla contra las fuerzas del duque de Milán. Nuestra *patria*, señala Brunni, se merece ante todo el honor, incluso por encima de nuestros padres, porque es «la base esencial y prerequisite necesario para la felicidad humana».³⁶ Y por *patria* se refiere —de nuevo completamente de acuerdo con los republicanos romanos— a la república libre. Florencia, señala, tiene una constitución popular pensada para proteger la libertad e igualdad de todos los ciudadanos. Se merece la devoción de los ciudadanos porque le permite a uno y a cada uno de ellos vivir «libres del miedo de los hombres» y perseguir los más altos honores públicos.³⁷

A los florentinos reunidos para el funeral de Nanni Strozzi, Brunni les dice que no sólo deben amar a su república porque les permite vivir en libertad; también deben estar orgullosos de pertenecer a la más noble de todas las ciudades, que posee amplios dominios y es respetada universalmente. Son descendientes de los etruscos y de los romanos, dos de los pueblos más gloriosos de la antigüedad; ninguna ciudad puede presumir de un origen más noble, ningún pueblo tiene antecesores más ilustres. No sólo tienen derecho a vivir en libertad; también tienen derecho a dominar a las otras ciudades de la Toscana. La *Oratio* de Brunni no sólo pretende inculcar en los florentinos amor por la libertad común, sino que también, en esta solemne ocasión, pre-

35. *Ibid.*, 248.

36. *Íd.*, «*Oratio in funere Johannis Strozzae*», en E. BALUZE y G. MANZI, *Miscellanea novo ordine digesto... et aucta* (Lucca, 1764), 2-7.

37. *Ibid.*

tende resucitar en sus corazones un amor más exclusivo que el amor político por la república, un amor combinado con el orgullo de ser ciudadanos de una república única y extraordinaria.

En la retórica de Bruni, el patriotismo republicano es usado de forma ambigua: es el lenguaje de la libertad civil y política expuesto contra la tiranía doméstica y la conquista exterior, pero también de la exclusión y la agresión al extranjero; de la virtud, pero de una virtud mezclada con orgullo y el sentimiento de ser una ciudad única; de la república, pero de una república dominada por una élite social y política, con un fuerte apego a sus privilegios.

Tuvo que ser un patriota que no pertenecía a la élite florentina, Nicolás Maquiavelo, el que elaborase una versión diferente del patriotismo republicano. A diferencia de Bruni, no estaba interesado en celebrar la superioridad y misión histórica de Florencia. Los magníficos palacios que Bruni mencionó en su *Laudatio* como símbolos del esplendor de la ciudad eran para Maquiavelo símbolos «orgullosos y regios» del poder y la riqueza de las grandes familias. Para construirse su magnífico palacio, escribe en *Istorie fiorentine*, Lucca Pitti no se abstuvo de utilizar medios ilegales, y una vez que estuvo terminado, se convirtió en el centro de sediciosas reuniones de los enemigos de la república.³⁸ El tema de los orígenes de la ciudad, que recibió mucha atención por parte de los historiadores florentinos, a él le resulta de poco interés. En *Istorie fiorentine* resuelve el asunto con unas pocas palabras: «Nació bajo el Imperio romano; y en tiempos de los primeros emperadores empezó a ser mencionada por los historiadores».³⁹ Por tanto, es de origen servil; una señal que afectó la subsiguiente historia de la ciudad. Todas las guerras que Florencia libró para ampliar su territorio, según Bruni, estaban justificadas porque los florentinos eran los descendientes de los romanos y, por tanto, herederos de los territorios que perte-

38. VII. 4, en *Opere di Niccolò Machiavelli*, ed. A. Montevicchi (Turín, 1986).

39. *Ibid.*, II. 2; *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*, I. 49, en *Il principe e i Discorsi*, ed. S. Bertelli (Milán, 1983).

necieron a la República romana. Pero las guerras que libró Florencia con el rey Ladislao y el duque Felipe, señala Maquiavelo «que se habían hecho para enriquecer (con riquezas y poder) a determinados ciudadanos y no por verdadera necesidad», por tanto, fueron injustas.⁴⁰

Desde el comienzo de su carrera política fue más un crítico que un apologista de la república florentina. Se dedicó esforzadamente a ella, la sirvió con todas sus energías y con una honestidad impecable, pero no se olvidó de mencionar sus injusticias e imprudencias. Como señalaron sus enemigos políticos, incluso se mostraba demasiado dispuesto a la hora de denunciar las faltas de Florencia. Maquiavelo admitía que «es verdad que soy contrario, como en muchas otras cosas, a la opinión de los ciudadanos (florentinos)».⁴¹ No hay ningún indicio en su amor a la patria o amor por su patria de ser particularista o de orgullo cívico. No le cegó. Más bien, le empujó a intentar comprender los amplios horizontes de la política italiana y europea, y a buscar en el pasado para encontrar las raíces de una posible regeneración de Italia: «Esta tierra parece haber nacido para resucitar las cosas muertas, como se ha visto en poesía, pintura y escultura».⁴²

El amor a su patria no era sólo su amor más profundo; era también la clase de amor que le hubiera gustado ver florecer en el corazón de sus compatriotas. Uno de los objetivos de los *Discursos*, como señala claramente en el «Proemio» del libro II, era alentar a la juventud de la ciudad a imitar las virtudes de los romanos, y en las *Istorie fiorentine* señala que el tema central de su estudio es la corrupción, y su objetivo, explicar que la falta de virtud trajo la pérdida de libertad y el declive de Florencia.⁴³ Y cuando habla de *virtù*, a lo que se refiere es a patriotismo; esto es, en

40. «E se questo modo si fosse trovato prima, non si sarebbe falta la guerra con il re Ladislao, né ora si farebbe questa contro il duca Filippo; le quali si erano falte per riempire i cittadini e non per necessità», *Istorie fiorentine*, IV. 14.

41. Carta a Francesco Guicciardini, 17 de mayo de 1521, en *Opere di Niccolò Machiavelli*, ed. F. Gaeta (Turin, 1984), III. 520.

42. *Arte della guerra*, en *Arte della guerra e scritti politici minori* (Milán, 1961), 519.

43. *Istorie fiorentine*, Proemio, en *Opere*, ed. Montevecchi, 281-282.

el sentido republicano de amor a la libertad común que hace a los hombres generosos, capaces de ver sus intereses privados y particulares como parte del bien común y dispuestos a luchar vigorosamente por su república. Al principio de los *Discursos* llama «las acciones realizadas por capitanes para su patria (*che si sono per la patria loro affaticati*) las más virtuosas (*virtuosissime*)». En otra parte menciona el bien común (*bene comune*) junto con la patria común (*patria comune*) como objetivos característicos de los fundadores virtuosos.⁴⁴ Para llevar a cabo su virtuoso objetivo, Rómulo necesitaba adquirir la autoridad absoluta para sí exclusivamente. El asesinato de su hermano Remo y de Tito Sabino, por tanto, se le deben excusar, nos dice Maquiavelo, ya que fueron perpetrados para el bien común, por la patria.⁴⁵

El patriotismo de los fundadores de Roma desafiaba al de las gentes de Roma que durante cuatrocientos años «fueron enemigos hasta del nombre del rey, y amantes de la gloria y del bien común de su patria (*amatore della gloria e del bene comune della sua patria*)». ⁴⁶ El amor al bien común y el amor a la patria que Maquiavelo pone en el centro de la virtud cívica es de hecho amor a la libertad y a las leyes que la protegen. Manlio Capitolino, dice Maquiavelo, fue sentenciado a muerte por el pueblo de Roma porque provocó tumultos «contra el senado y las leyes de su patria (*contro il Senato e contro alle leggi patrie*)». ⁴⁷ La conducta del pueblo romano fue particularmente destacable porque Manlio Capitolino era un enemigo del Senado, y el pueblo de Roma «simpatizaba con proyectos que podían perjudicar a la nobleza». Y aun a pesar de su hostilidad hacia el Senado, el pueblo de Roma hizo matar a Manlio porque, explica Maquiavelo, «para todos ellos el amor a la patria (*lo amore della patria*) pesaba más que ninguna otra consideración». ⁴⁸ El amor a la patria que inspiró el veredicto del pueblo de Roma era un deseo de

44. *Discorsi*, I. 10.

45. *Ibid.*, 9.

46. *Ibid.*, 58.

47. *Ibid.*, III. 8.

48. *Ibid.*

frenar a un ciudadano ambicioso que quería corromper las leyes e imponer su propio poder sobre la ciudad; por tanto, amenazaba a la libertad común. Según la interpretación de Maquiavelo del libro de Livio, «patria» (*patria*) representa las leyes y la libertad común. La virtud cívica del pueblo de Roma era, por tanto, un amor a la libertad que les dio el coraje y el poder para enfrentarse a hombres poderosos que intentaban imponer la tiranía sobre la república.

Fue primordialmente por su amor a la república por lo que el pueblo de Roma consiguió ser libre durante siglos. Las muchas y buenas leyes en favor de la libertad pública (*pubblica libertà*) que fueron aprobadas durante la república se debieron al deseo de los plebeyos de no ser oprimidos y a su determinación de resistir la insolencia de los patricios.⁴⁹ El bien común (o la patria), como recalca Maquiavelo, al que la gente de antaño eran tan profundamente devotas, era su libertad individual para perseguir sus propios intereses sin verse obstaculizados o que sus derechos fueran infringidos por hombres poderosos y arrogantes. Los virtuosos ciudadanos a quien Maquiavelo ensalza en los *Discursos* sirven al bien común —la libertad y las leyes de la ciudad— porque se dan cuenta de que el bien común es el mismo que el interés individual de cada cual.⁵⁰

Al igual que los humanistas, Maquiavelo repite el tema ciceroniano de que servir a su patria es la obligación moral más importante del hombre honrado. «Yo siempre he servido con mucho gusto a mi patria», señala al comienzo de *Discorso o dialogo intorno alla nostra lingua*, «hasta cuando era oneroso y peligroso, porque ninguna obligación es más importante que aquella que tenemos con nuestra patria». Hasta si un ciudadano es ofendido por su patria, sería de lo más ignominioso para él convertirse en su enemigo.⁵¹ Tiene que perdonar y olvidar, porque

49. *Ibíd.*, I. 37.

50. «Onde ne nasce che gli uomini a gara pensano á privati e publici comodi, e l'uno e l'altro viene meravigliosamente a crescere», *ibíd.*, II. 2.

51. «Sempre ch'io ho potuto onorare la patria mia, eziandio con mio calico e pericolo, l'ho facto volentieri: perchè l'uomo non ha maggiore obligio nella vita

su deber para con su patria no se acaba por el maltrato que ha recibido. Si la voz del deber no es lo suficientemente fuerte, el amor a la patria le dará la fuerza para perdonar y olvidar.

Sin embargo, tanto la obligación moral como el amor a la patria tienen sus límites, que se ven definidos por la naturaleza de la obligación y por la naturaleza del amor: el ciudadano tiene una obligación hacia su *patria* porque le debe todos los bienes de la vida, y ama a su *patria* porque es un lugar donde puede disfrutar de la dulce libertad. Si la *patria* se convierte en una tiranía de hombres arrogantes, la obligación deja de existir y el amor se convierte en odio. No hay razón y no hay motivo para perdonar y olvidar. Rinaldo degli Albizzi, el enemigo de Cosimo de Médicis que se unió al duque de Milán, según nos dice Maquiavelo en *Istorie fiorentine*, dijo las siguientes palabras:

A mí me importará siempre bien poco el vivir en una ciudad donde las leyes tienen menos fuerza que los hombres. Sólo es apetecible una patria en la que uno pueda disfrutar tranquilamente con sus bienes y con sus amigos, no aquélla donde los bienes te pueden ser arrebatados sin dificultad y donde los amigos, por miedo de su propio mal, te abandonan cuando más los necesitas.⁵²

Maquiavelo el Patriota no añade una palabra; y sabemos que en las *Istorie*, encargado por el papa Médicis Clemente VII, puso en la boca de los oponentes de los Médicis las palabras que a él mismo le hubiese gustado decir.

sua che non quella, dependendo prima da essa l'essere e di poi tutto quello che di buono la fortuna e la natura ci hanno conceduto; e tanto viene a essere maggiore in coloro che hanno sortito patria più nobile. E veramente colui il quale con l'animo e con l'opera si fa nimico della sua patria, meritatamente si può chiamare parricida, ancora che da quella fussi suto offeso», *Discorso o dialogo intorno alla nostra lingua*, en *Opere Litterarie*, ed. L. Blasucci (Milán, 1964), 212.

52. «Io stimerò sempre poco vivere in una città dove possino meno le leggi che gli uomini: perchè quella patria è desiderabile nella quale le sustanze e gli amici si possono sicuramente godere, non quella dove ti possino essere quelle tolte facilmente, e gli amici per paura di loro propi nelle tue maggiori necessità t'abbandonano», IV. 33.

Para Maquiavelo el amor a la patria da fuerza para conseguir llevar a cabo grandes y generosos hechos en momentos excepcionales, pero también alimenta hábitos de civilidad en circunstancias ordinarias; expande el alma y le da la medida y orden adecuados que una buena república necesita. Como ejemplo de ciudadanía virtuosa, menciona al pueblo romano, que se sublevó contra los jóvenes aristócratas que «no tenían respeto por civilidad alguna (*sanza avere rispetto ad alcuna civiltà*)»,⁵³ y los ciudadanos de las repúblicas alemanas libres que odiaban a los nobles porque eran antagonistas de la vida cívica.⁵⁴ También recalca que mientras la república se mantuvo incorrupta, el pueblo romano fue virtuoso y respetuoso de las normas de la vida civil. Hasta cuando luchó contra los enemigos de la libertad común no sobrepasó los límites de la legalidad. Coriolano intentó utilizar el hambre para disminuir la autoridad del pueblo y volverlo más dócil. Habiendo descubierto sus nefastas intenciones, los plebeyos se mostraron dispuestos a lincharle, pero al final aceptaron la propuesta de los tribunos de llevarlo a juicio. Este episodio, señala Maquiavelo, revela una vez más la bondad de las instituciones republicanas romanas. Si los plebeyos hubiesen linchado a Coriolano, hubiesen actuado como individuos privados y no hubiesen hecho justicia, sino que habrían cometido un crimen. Si los magistrados de la república hubiesen tolerado la ejecución sumaria de Coriolano, los ciudadanos hubiesen empezado a sentirse inseguros y hubiesen intentado protegerse formando sectas y facciones que habrían representado el desastre para la república. Un pueblo virtuoso que quiera preservar su libertad debe siempre respetar las leyes y normas de la vida civil, debe vivir de forma ordenada, y el amor a la patria lo hace más fácil.

Cuando el amor a la patria desaparece, queda la virtud, pero se convierte en fuerza bruta, coraje y resolución; se convierte en una virtud que ya no sostiene la libertad sino que la destruye. Como ejemplo, Maquiavelo menciona los conflictos entre los

53. *Discorsi*, I. 2.

54. 55.

plebeyos y el senado por las Leyes Agrarias. Durante más de trescientos años los conflictos entre los plebeyos y el Senado fueron extraordinariamente civilizados: no más de ocho o diez ciudadanos fueron exiliados; muy pocos fueron muertos o multados. La ciudad había conocido el caos —las masas corrían alocadamente por las calles, se cerraban las tiendas, los plebeyos salían *en masa* de la ciudad—, pero esto nunca fue una amenaza a la libertad. Sin embargo, los conflictos provocados por las Leyes Agrarias sobrepasaron los límites de la civilidad y por esta razón fueron una de las causas del fin de la libertad en Roma.

El pueblo romano, dice Maquiavelo, merece ser ensalzado como un ejemplo para los modernos porque fue virtuoso y civilizado. Amaba su libertad común y era capaz de oponerse a los ambiciosos y a los insolentes; pero también era un pueblo cumplidor de las leyes, obediente a sus magistrados, respetuoso de la moralidad y la religión. Odiaba la servidumbre, pero no tenía ningún deseo de oprimir.⁵⁵ La virtud cívica y la civilidad también van juntas en las ciudades libres alemanas, uno de los pocos ejemplos existentes en tiempos de Maquiavelo. Los ciudadanos estaban dispuestos a matar a los nobles ociosos (*oziosi*) porque los consideraban fuente de corrupción y escándalos; pero pagaban sus impuestos y obedecían a sus magistrados con disciplina admirable.⁵⁶

El punto que Maquiavelo recalca una y otra vez en los *Discursos* es que el amor a la patria no sólo protege la libertad, sino que también sustenta costumbres decentes y de orden. Debido a su patriotismo, el pueblo romano consiguió imponer buenas leyes en pro de la libertad común, que a su vez estimularon las

55. «Mentre durò la republica incorrotta, non servi mai umilmente, nè mai dominò superbamente; anzi con li suoi ordini e magistratr tenne il suo grado onorevolmente. E guando era necessario commuoversi contro a un potente, lo faceva; come si vide in Manlio, nei Dieci ed in altri che cercorono opprimerla: e guando era necessario ubbidire a' Dittatori ed a' Consoli per salute pubblica, lo faceva», *ibíd.*, 58.

56. *Ibíd.*, 55.

buenas costumbres. Pero cuando la república se volvió corrupta y los ciudadanos ya no eran virtuosos, los ciudadanos malvados consiguieron hacer que se aprobasen leyes que no estaban proyectadas para proteger la libertad común, sino para incrementar su propio poder. Las malas leyes a su vez corrompieron la vida pública y privada y trajeron el declive de la república. Por lo que el debilitamiento del patriotismo fue la causa de la pérdida de libertad y también de la decadencia moral.⁵⁷

La idea de virtud cívica que Maquiavelo extrajo de sus fuentes republicanas romanas, y que recomendaba a sus conciudadanos florentinos, recalca que la autoridad soberana debía ser confiada a la ciudadanía como un todo, a la nobleza y al pueblo, y que el pueblo debía tener su lugar en la organización institucional, aunque no el monopolio del poder. Sin embargo, nunca abogó por la participación política constante.⁵⁸ La virtud que quería ver florecer era el amor a la libertad que le da a los ciudadanos la voluntad y la fuerza para enfrentarse a facciones y hombres ambiciosos que intentan dominar la ciudad. En otras palabras, era amor a la patria.

Mientras *patria* es una palabra clave, *nación* (*nazione*) tiene una importancia insignificante en las obras de Maquiavelo. Como Federico Chabod ha demostrado convincentemente en un ensayo seminal, Maquiavelo apenas utiliza el término *nación*.⁵⁹ En los *Discursos* habla de nación en referencia a Francia, España e Italia, para señalar costumbres comunes, y específicamente las corruptas.⁶⁰ En el mismo capítulo utiliza como sinónimo para *nazione* el viejo término romano *provincia*, que en su origen quería decir subunidades administrativas del Imperio. Unas líneas antes hace hincapié en el mismo punto al considerar la

57. *Ibid.*, 10.

58. *Ibid.*, 5 y 58; *Discursus florentinarum rerum, post mortem iunioris Laurentii Medice*, en *Arte e scritti politici minori*, 272.

59. *L'idea di nazione* (Bari, 1962), 60.

60. «(Ciudades libres alemanas) non hanno possuto pigliare i costumi né franciosi né spagnuoli né italiani; le quali nazioni tutte insieme sono la corrutela del mondo», *Discorsi*, I, 55.

corrupción de Francia, España e Italia, esta vez llamándolas «provincias» en lugar de naciones.⁶¹

El distintivo carácter de las provincias o naciones es para Maquiavelo cuestión de costumbres y formas de vida. El título del capítulo 43 en el libro III de los *Discursos* dice: «Los hombres que nacen en la misma *provincia* muestran a través de la historia características muy parecidas». Como explica en el mismo capítulo, cada provincia tiene su propia forma de vida.⁶² Además de las costumbres y formas de vida, otras características distintivas de las provincias o naciones son su lengua y el orden político particulares, como señala Maquiavelo en *El príncipe*:

Estos Estados, que al adquirirse se agregan a uno más antiguo, o son de la misma provincia y de la misma lengua o no lo son. Cuando lo son, es muy fácil conservarlos, sobre todo cuando no están acostumbrados a vivir libres... Pero cuando se adquieren Estados en una provincia con idioma, costumbres y organización diferentes, surgen entonces las dificultades.⁶³

Las costumbres de las naciones deben ser estudiadas y comprendidas ya que son de una importancia política fundamental; no deben ser amadas. El amor es para la *patria*, entendida como las instituciones políticas y la forma de vida particular de la república. No le preocupa en absoluto la protección de la homogeneidad cultural de la república y aún menos la protección de la pureza lingüística. Ve la asimilación de palabras foráneas como un enriquecimiento, no como la corrupción del lenguaje, como escribe en su *Discorso o dialogo intorno alla nostra lingua*, que

61. «E veramente dove non è questa bontà non si può sperare nulla di bene; come non si può sperare nelle provincie che in questi tempi si veggono corrotte, come è la Italia sopra tutte l'altre; ed ancora la Francia e la Spagna di tale corruzione ritengono parte», *ibíd.*

62. «Vero è che le sono le opere loro, ora in questa provincia piú virtuose che in quella, ed in quella piú che in questa, secondo la forma della educazione nella quale quegli popoli hanno preso il modo del vivere loro», *ibíd.*, III. 43.

63. *Il príncipe*, cap. 3. Trad. esp. de Antonio Gómez Robledo, *El príncipe*, México, Porrúa, 1970.

escribió para defender el honor de Florencia contra aquellos que decían que Dante escribió la *Divina commedia* en italiano y no en florentino.⁶⁴

Para Maquiavelo, instituciones y valores políticos no pueden ser separados de costumbres y formas de vida. De hecho habla del *vivere libero*, o *vita libera*, una forma particular de vida, una cultura, opuesta al *vivere servo*, otra forma de vida y otra cultura. *Patria*, como nación, es una forma de vida y una cultura; es una forma de vida particular inspirada en la libertad. En la famosa frase que Maquiavelo escribió a su amigo Vettore en una de sus últimas cartas —«Amo a mi patria más que a mi alma»— se podría reemplazar *patria* por *vivere libero* sin alterar el significado de la frase; reemplazar *nazione* por *patria* sería absurdo.

El amor a la patria es aquel que estimula a compartir. Hace a los hombres subordinar su vinculación con bienes que son distintivamente suyos propios a su vinculación con bienes que poseen en común con otros. No hay un bien que pueda ser más de uno mismo que el alma; pero el amor a la patria nos la hace subordinar a la libertad común; esto es, a una libertad que es tan nuestra como de ningún otro. Es un amor que sólo almas magnánimas experimentan, tales como la de Cosimo Rucellai, al que está dedicado el *Arte della guerra*: «No sé qué podría ser tan suyo (no exceptuando siquiera su alma) que no dispensase voluntariamente por sus amigos; ni sé qué empresa le hubiese desalentado una vez que sabía que era por el bien de su patria.»⁶⁵ O como los valientes ciudadanos que desafiaron el interdicto del papa y defendieron la libertad de Florencia: «A éstos se los llamó santos, a pesar del poco caso que habían hecho de las excomuniones y a pesar de que habían despojado de sus bienes a las

64. «Oltra di questo, io voglio che tu consideri come le lingue non possono essere semplici, ma conviene che sieno miste con l'altre lingue. Ma quella lingua si chiama d'una patria, la quale convertisce i vocaboli ch'ella ha accattati da altri nell' uso suo, ed è si potente che i vocaboli accattati non la disordina, ma ella disordina loro; perchè quello ch'ella reca da altri, lo tira a sé in modo che par suo», *Discorso*, p. 223.

65. *Arte*, 328.

iglesias y habían obligado al clero a celebrar oficios a la fuerza. Hasta ese punto los ciudadanos de entonces ponían los intereses de la patria por encima del interés de sus almas». ⁶⁶

Amar a la patria propia más que al alma de uno mismo supone que se debe estar preparado a sacrificar la propia alma por la vida y libertad de la ciudad.

Quando la seguridad de la patria depende de la decisión a tomar, no se debe tener en cuenta ni la justicia ni la injusticia, ni la bondad ni la crueldad, o que sea loable o ignominiosa. Al contrario, poniendo aparte las demás consideraciones, esa alternativa que salvará la vida y preservará la libertad de la patria ha de ser adoptada incondicionalmente. ⁶⁷

El alma propia contra la patria. Pero la patria no es de uno mismo, de la misma forma que lo es el alma. La patria es de uno como es de todos. Por muy importante que sea el alma, su sacrificio por la libertad común es aún el sacrificio del bien individual por el común. Dios, según los padres de la Iglesia, estima mucho el bien público; por lo que debe considerar favorablemente a aquellos grandes hombres que han sido capaces de sacrificar su alma por su patria. ⁶⁸ Los salvadores y redentores de patrias pueden contar con la simpatía de Dios. Si fuesen juzgados como el resto, serían condenados; pero Dios no los puede eximir de ser juzgados. Un hombre que ha salvado a su patria merece a su vez ser salvado. Su acción fue extraordinaria; la recompensa debe ser igual de extraordinaria. Durante sus vidas en

66. «Ed eran chiamati Santi, ancora che gli avessino stimate poco le censure, e le chiese de' beni loro spogliate, e sforzato il clero a celebrare gli uffici: tanto quelli cittadini stimavano allora più la patria che l'anima», *Istorie fiorentine*, III, 7; trad. esp. Félix Fernández Murga, *Historia de Florencia*, Madrid, Alfaguara, 1979.

67. *Discorsi*, III, 41.

68. «Io credo che il maggiore onore che possono avere gli uomini sia quello che volontariamente è loro dato dalla loro patria: credo che il maggiore bene che si faccia, e il più grato a Dio sia quello che si fa alla sua patria», *Discursus florentinarum rerum*, 220.

la tierra, los fundadores y redentores de patrias eran muy felices (*felicissimi*) e «hicieron a su patria feliz y noble (*la loro patria ne fu nobilitata e felicissima*)». Cuando mueren, les está permitido disfrutar de la beatitud perenne, debido a la intervención especial de Dios.

El amor a la patria es una fuerza moral que hace a los ciudadanos ordinarios capaces de llevar a cabo grandes hazañas contra la tiranía y la corrupción, dignas de permanecer en la memoria de la ciudad, como los ciudadanos florentinos mencionados en las *Istorie*, que ofrecieron su ayuda a los Signori de la república para restaurar el gobierno de la ley contra las facciones de los Albizzi y de los Ricci. Maquiavelo dice que estuvieron «movidos por su amor a la patria (*mossi dall'amore Bella patria*)» y que hablaron como patriotas: «El amor que profesamos, oh magníficos señores, a nuestra patria es lo que nos ha inducido primero a reunirnos y nos hace ahora presentarnos ante vosotros para tratar de este mal, que es ya grande en nuestra república y todavía va en aumento, y para deciros que estamos prontos a ayudaros a extinguirlo». ⁶⁹ Cuando la ambición y la avaricia están destruyendo la vida pública, el amor a la patria es la única pasión a la que los líderes políticos pueden recurrir, como hizo Lorenzo de Médicis hablando a los más prominentes ciudadanos reunidos en su casa: «No creo que en toda Italia se den tantas muestras de violencia y de avaricia como se dan en esta ciudad. Así pues, ¿es que esta patria nuestra nos ha dado la vida para que nosotros se la quitemos?, ¿nos ha hecho victoriosos para que la destruyamos?, ¿nos colma de honores para que le correspondamos con vituperios?». ⁷⁰

Para Maquiavelo, un ciudadano que ama a su patria es aquel que siente compasión por ella, que comparte sus sufrimientos y que la cuida. Que quiere ver a su propia gente viviendo libre porque le es querida. Italia, como escribió en la exhortación con que finaliza *El príncipe*, está «castigada, despojada, escarnecida e invadida»; está esperando a alguien «que debe curarla de sus

69. *Istorie fiorentine*, III. 5. (Trad. esp. 155.)

70. *Ibid.*, VII. 23. (Trad. esp. 418)

heridas». Sólo un alma grande y compasiva puede responder a su llamada y ser, debido a su amor, su liberadora y «redimirla de esa crueldad e insolencia de los bárbaros». ⁷¹ El patriotismo de Maquiavelo, como se ha dicho justamente, es «un sentimiento desconcertante», imbuido de «amor por la vida y el pueblo, por el idioma y la mujer, por Dios y por los héroes». ⁷² Pero el centro de ello es el amor a la libertad y al respeto, como los maestros romanos y también la religión cristiana, si se interpretan correctamente, nos enseñaron. ⁷³

71. *Il principe*, cap. 26. (Trad. esp. 46.)

72. SEBASTIAN DE GRAZIA, *Machiavelli in Hell* (Princeton, 1990), 21.

73. «Aunque parece que el mundo se ha tornado afeminado y que el cielo es impotente, esto indudablemente se debe más a la pusilanimidad de aquellos que han interpretado nuestra religión como ociosidad, y no en términos de virtud. Ya que, si llegan a tener en mente que la religión nos permite exaltar y defender la patria, hubiesen visto que también desean amarla y honrarla, y entrenarnos para ser capaces de defenderla», *Discorsi*, II. 2.